

mil infantes y dos escuadrones de caballería muy bien mandados por el coronel Mayalde, á cuya fuerza se habia unido una brigada de nacionales movilizados de Sevilla de la que era jefe de estado mayor don Manuel Cortina.

Como la hueste de Narvaez no podia por su inferioridad numérica, hostilizar en toda su prolongacion el frente del enemigo, sin haber incurrido en falta mayor que la por aquel cometida, resolvió Narvaez emplear el órden de fondo contra el mas extenso desplegado por Gomez. En su vista resolvió atacar el centro de este, rebasando y envolviendo al mismo tiempo su ala izquierda. Y en atencion á que el enemigo no esperó el ataque del lado allá del rio, usó Narvaez de la precaucion de situar del lado acá del puente sobre el Majaceite, una reserva que apoyase un movimiento de retirada si llegaba el caso de tener que efectuarla.

Cumple á la verdad histórica y es debido á la memoria del eminente patrio que recientemente ha desaparecido de entre los vivos, consignar que al señalar á Cortina el puesto de reserva en la línea de combate, se mostró agraviado aquel esclavido ciudadano pidiendo que él y los suyos fuesen llevados mas cerca del enemigo, deseoso Cortina y sus nacionales de mayor participacion en los peligros de la jornada. Y no bastó que se le encareciese la importancia que tenia el puesto de reserva que le fué asignado para que se diese aquel por satisfecho, llegando á ser necesario que Narvaez insistiese en lo mandado como un precepto de disciplina.

El jefe de estado mayor de la division, que lo era el coronel Ros de Olano, tuvo órden de romper el centro enemigo con dos batallones de la Princesa y uno de cazadores de la Guardia real provincial.

Ejecutó Narvaez su movimiento con la celeridad y energía que á todos los actos de aquel valiente jefe imprimia su decidido carácter, y en verdad que la maniobra lo requería, pues tenia que recorrer larguísima distancia. Ros de Olano formó dos columnas paralelas y una tercera en apoyo de aquellas; extendió compañías de la Princesa en guerrilla y cargó sobre el centro enemigo en cuanto hubo pasado un cuarto de hora de emprendido el movimiento de flanco que ejecutaba Narvaez. No respondieron las disposiciones estratégicas de Gomez á lo que requería la táctica empleada para vencerlo, ya sea que temiese comprometer su órden de batalla variándolo de repente ó ya por falta de instruccion técnica en la mayoría de sus batallones.

Ni Narvaez ni Gomez llevaban artillería, siendo la carencia de dicha arma por parte de los carlistas ventajosa para Narvaez, en los momentos en que este precipitaba la ofensiva apenas fuera del alcance de tiro de fusil.

El centro de la línea enemiga ocupaba el terreno mas elevado en el punto llamado Baños de la Reina, y fué juzgado por el Sr. Ros de Olano como el mas ventajoso para el ataque, calculando que los fuegos á media distancia andada vendrian á ser casi fijos, al paso que no le pareció insuperable la subida; mas no pudo prever este entendido jefe que allí hubiese colocado Gomez sus mejores tropas, como lo eran dos batallones de la Guardia del Pretendiente mandados por el brigadier Fulgoso, cuya situacion dejaba sin apoyo y sin socorro el resto de las fuerzas enemigas compuestas de gente mas bisona. Pero los incomparables batallones de la Princesa que conducía Ros de Olano vencieron la tenaz resistencia opuesta por las mas escogidas tropas de Gomez, al mismo tiempo que Narvaez rebasaba, cargaba y rompía la izquierda del enemigo.

Desde aquel momento todo fué confusion entre los carlistas que no pudieron resistir las cargas á la bayoneta de las columnas que conducian los dos jefes liberales; dominaron estos la cumbre y arrollaron al enemigo que corrió desordenado ante las vencedoras tropas de la division de vanguardia.

En el momento decisivo y al declararse en derrota los carlistas, dejaron estos bastantes prisioneros en poder de sus perseguidores, pero no poseía Narvaez como Josué el poder de detener el sol, y la profunda oscuridad que cubria el firmamento dejó de hacer posible una fructífera persecucion.

Los carlistas vencidos y dispersos se desbandaron, fraccionándose en la espesura del monte, lo que hacia peligroso el

seguirlos, pues no pudiendo la caballería moverse en terreno cortado y no presentando el enemigo masas cuya vista señalara el objetivo de la persecucion, so pena de que los encargados de seguirles la pista se desordenasen, tuvieron los cornetas que tocarllamada, disponiendo en su consecuencia Narvaez que su division y la brigada de nacionales de Sevilla vivaqueasen sobre los montes Vallejos, que habian sido teatro de la pelea.

Bien quiso, no obstante, aquel experto jefe, que las compañías de cazadores y los voluntarios conocedores del país continuasen la persecucion del enemigo, pero los paisanos que servian de guías declararon que no era posible seguir la huella de los fugitivos que hallarian abrigo á cada paso en las escabrosidades del terreno favorecidos por la oscuridad.

En su precipitada fuga los carlistas dejaron el suelo sembrado de fusiles y de equipo, no obstante de que al comenzar la accion habia Gomez hecho desfilar bien escoltada y en direccion á Villamartin su caja militar y los equipajes del estado mayor. Un centenar de cadáveres dejaron los carlistas tendidos en el campo, llevándose mas de trescientos heridos. El número de prisioneros hechos al tomar posesion del monte fué de ciento setenta, entre ellos cuatro oficiales y un ayudante de Gomez.

Pero la gran pérdida de este consistió en la dispersion que experimentó su hueste, pues en Moron, en Alcalá y en todos los pueblos por los que pasó la fugitiva faccion iba dejando rezagados, que se presentaban á las justicias de los pueblos, y al despuntar el alba del 26 los nacionales de Sevilla hicieron ciento cincuenta prisioneros, capturas que se repitieron durante todo el resto del día.

Al amanecer levantó Narvaez su campamento y tomó la direccion de los Arcos en la prevision de que el enemigo tratase de pasar el vado de Palma ó se encaminase á la Sierra de Segura, en cuya doble direccion no dudaba darle alcance. Al llegar á Arcos encontró Narvaez á la division Rivero con cuyo jefe conferenció y de quien supo acababa de recibir una real órden que le prescribía evacuar á Andalucía y dirigirse á Avila por ser necesaria la presencia de la division de la Guardia en Castilla la Vieja.

En vista de las órdenes recibidas por el general Rivero y de las razones que Narvaez le expuso, consintió aquel en ceder al jefe de la division de vanguardia la numerosa y lucida caballería que componia parte de su fuerza, á fin de que Narvaez estuviese en estado de perseguir activamente al enemigo. Púsose aquel inmediatamente en marcha, y noticioso á su llegada á Bornos de que la division de Alaix se dirigía á Montellano, determinó que la suya de vanguardia se encaminase á Antequera por si el enemigo tomaba el rumbo hácia Granada, y emprendió con solo la caballería su iniciado movimiento. En la marcha recogió algunos dispersos de Gomez, por los que supo que la faccion desmoralizada se dirigía á Osuna. En Montellano hizo Narvaez entrega al general Alaix de la real órden que disponia tomase aquel el mando de la 3.ª division. Manifestó Alaix que conformándose con las disposiciones del gobierno habia hecho entrega de ella al coronel don José Caula, á quien por ordenanza correspondia. En su consecuencia dió Narvaez órden á este último jefe para que continuase á Osuna, dirigiéndose él con la caballería á dicho punto, donde supo que la faccion habia ido á pernoctar á Estepa.

A las tres de la madrugada la caballería y los cazadores de la 3.ª division, ó sea la de Alaix, se hallaban formados para marchar y á las cuatro caminaba Narvaez á su frente, dejando órden al resto de la infantería para que le siguiese. A las dos el enemigo habia abandonado á Estepa en direccion de Puente de Don Gonzalo, requisando en el camino cuantos bagajes pudo haber á las manos á efecto de trasportar su infantería, no obstante lo cual dejó por los caminos multitud de hombres y caballos cansados. A fin de paralizar la persecucion incendió Gomez el puente del Genil, lo que embarazó la marcha de Narvaez obligándole á vadear el rio tomando los infantes á la grupa de su caballería.

Impaciente á consecuencia de la detencion sufrida, ofició Narvaez al coronel Caula que iba sobre el enemigo cuya situacion era desesperada, por lo que le exhortaba á forzar la

marcha para reunirse lo mas pronto posible. A legua y media de Puente de Don Gonzalo la derrotada faccion se dividió, tomando varios caminos, habiendo Narvaez escogido el de Cabra, infiriendo fuese el que mas derechamente lo conduciría á dar vista á los fugitivos. No se equivocaba en pensar así, pero la situacion de Cabra exigía para operar con éxito, la cooperacion de la infantería. Habia Narvaez oficiado al coronel Caula que lo alcanzase y determinó esperar su llegada, no queriendo ir solo con la caballería á despertar al enemigo. Prefirió dejarlo entregado al sueño y sorprenderlo durante la noche. Creia no tener que perder un solo hombre para coronar su obra, y en esta esperanza, logró que un confidente penetrase en Cabra, el que volvió á las once de la noche con la noticia de que los de Gomez dormian rendidos de cansancio, pero que tenian órden de continuar su marcha á las dos de la madrugada. El tiempo urgía, la oportunidad convidaba, é impaciente Narvaez salió al camino á ver si llegaba Caula, cuando con sorpresa suya recibió un pliego de este jefe participándole que habia determinado hacer noche en Zapatero. Desesperado en vista de semejante contratiempo, expidió Narvaez al citado coronel la comunicacion siguiente:

«Cuando esperaba con ansia y por momentos la llegada de V. S. y de la division á este punto, me encuentro con su oficio fecha de esta noche en Zapatero. Semejante determinacion que á V. S. ha parecido oportuna, á mí me extraña sobre manera, tanto mas cuanto V. S. debe haber recibido mi oficio escrito sobre el camino indicándole la necesidad de la asistencia de la infantería á este punto en que me hallo. Acaso la determinacion de V. S. vendrá á frustrar el éxito de nuestra empresa que se hubiera consumado esta noche. No obstante para tratar de poner remedio al mal, en el instante en que reciba V. S. este oficio se pondrá en marcha para Cabra, y si al llegar á dicho punto sabe V. S. que lo ocupa el enemigo tomará una posicion defensible, y por el camino mas corto que conduzca á Cabra ó al punto que V. S. ocupe y que de esta villa de Lucena conduzca á la citada de Cabra, enviará V. S. un oficial que me dé cuenta de la posicion que ocupe V. S., teniendo entendido que he calculado sobre poco mas ó menos la hora en que debe hallarse V. S. sobre Cabra á fin de arreglar yo mis movimientos con la caballería.»

Contando con la hora á que debia estar efectuada la operacion de la infantería, emprendió Narvaez su marcha y se halló al frente de Cabra en cuyos alrededores cogió á veinticinco prisioneros y recorrió nuevamente las alturas que rodeaban al pueblo para ver si llegaba la infantería. Durante hora y media la esperó inútilmente, cuyo tiempo aprovechó el enemigo para escurrirse hácia Baena por un terreno muy quebrado y marchando tan lentamente y en tal desórden que no dudaba Narvaez que daría fin de la faccion antes de medio día.

Llegada que hubo la infantería la colocó Narvaez á vanguardia y emprendió su contrariada marcha, cuando á las dos horas de su salida de Cabra se verificó el hecho de que el mismo Narvaez da cuenta en una exposicion fechada en Loja que dice así:

«Señora: — El 4 de noviembre desfilaba la division de vanguardia de mi mando ante V. M.; el 25 el rebelde Gomez estaba destrozado por mis soldados á orillas del Guadalete; el 29 cuando iba á presentar los restos del enemigo aprisionados y entregados ante la justicia de la nacion, la villana, cobarde y vil envidia de mis hechos influyó en el ánimo de los soldados, cabos, sargentos y oficiales de la tercera division, y al frente del enemigo vencido por mí y que les ponía en las manos se me sublevaron en peso; los tambores batieron el redoble de alto, los soldados unos se tendieron, otros armaron contra mí sus bayonetas, los sargentos y oficiales los apoyaron en el motin, tiré de mi espada, esforcé mi voz y me hice obedecer al pronto, pero interin contenia la vanguardia, la retaguardia pedía á gritos que se presentara el general Alaix, y que yo muriera. Poco me hubiera importado, señora, en aquel momento el sacrificio de una vida que estimo en poco, si no mediara el motivo que á continuacion diré. Lleguéme al señor brigadier don Diego Leon, coronel de húsares, y le pregunté me respondiese si contaba con su regimiento para apagar á viva fuerza la insurreccion. S. S. me contestó

que podia contar con su persona, mas de la tropa me habló en tono indeciso, á cuyo tiempo se presentó á mis ojos y los de los soldados el señor general Alaix, cuya presencia acrecentó el desman, y llegándome á S. E. le hice cargos severos, á los que me contestó con la insolencia de la seguridad en que se hallaba. Continué diciéndole me entregara al frente de la tropa el mando de la division, conforme á lo mandado por el gobierno, y se negó abiertamente á ello. Dos horas, las que debian haberse consagrado á coronar el triunfo mas deseado por la nacion, se perdieron en este desórden, en el que se gritaba por soldados del ejército español que preferian perder la causa á que yo mandara. Vi, señora, que el triunfo del día y la honra de la causa de la libertad iban á padecer hondamente, porque la caballería de mi division se mostraba impaciente por salir á mi defensa. El señor general Alaix se apoderó del mando sin resistencia mia; pero aun despues de conseguido esto se intentó asesinarle, y el teniente de la tercera compañía del segundo batallon de Almansa don Francisco Vazquez, en presencia de su general que nada puso de su parte para impedirlo, arrebató un fusil á un soldado de su compañía y me apuntó, incitando á sus soldados á tirar sobre mí. Otros hombres inferiores á aquel en graduacion pero de corazon menos dañado, le frustraron la accion que intentó por dos veces y que se hubiera realizado, si no en aquel momento, por la noche, á no retirarme yo en busca de mi division de vanguardia que convenientemente habia situado en Antequera.

»El hecho, señora, de que acabo de dar cuenta lo entrego á la justicia de V. M. y al juicio de la historia militar del mundo, la que no creo pueda presentar un cuadro mas odioso y criminal.

»Del gobierno de V. M. espero, señora, pronta y ejemplar justicia, mas si cual no puedo imaginarlo dejase de caer el castigo sobre la cabeza de los culpados por ser de alta categoria ó el mucho número, yo que no abrigó sentimiento de mequinas venganzas, tampoco querré señalarme con el uniforme del deshonor, ni confundirme con los asesinos de mi patria.

»Suplico á V. M. mande se me expida mi licencia absoluta sin que me quede ningun fuero ni distincion militar. Así espero alcanzarlo de la justicia de V. M.

»Loja á las diez de la mañana de 1.º de diciembre de 1836. — A L. R. P. de V. M. — *Ramon María Narvaez.*»

Viva, tal vez exagerada, aunque del todo legitima aparecía la queja que arrancaba la rebelion de los soldados de Alaix, al jefe militar á quien aquella misma rebelion privaba de la gloria de consumir con la completa destruccion de Gomez, la corta y brillante campaña que inauguraba su entrada á figurar en primera línea entre los jefes de nuestras contiendas civiles.

Si en vez de dar en Montellano el destino que dió á las fuerzas de que disponia, hubiese Narvaez enviado á Antequera la division Alaix y continuado con la suya de vanguardia la persecucion de los derrotados carlistas, el escandaloso suceso de Cabra no hubiera podido tener lugar. Pero traía Narvaez su tropa rendida con las marchas forzadas que le habia hecho hacer, y quiso dar mayor vigor á la persecucion tomando consigo tropas menos cansadas y dando algunos dias de reposo á sus soldados.

Para cohonestar la sublevacion de Cabra los biógrafos del general Alaix han alegado que al recibir Narvaez en Lucena la oficialidad de la division que aquel habia cesado aparentemente de mandar, fué aquella oficialidad duramente tratada por el último y oyó de su boca palabras depresivas y acusaciones acerca de la indisciplina que en ella reinaba, atribuyendo la sublevacion los indicados biógrafos al sentimiento de agravio que entre los de Alaix produjo la opinion que acerca del estado de la division manifestaba el jefe llamado á mandarla. Semejante disculpa debe ser considerada como del todo contraria á la realidad, por cuanto nadie se hallaba tan interesado como Narvaez en atraerse la confianza y la simpatía de la fuerza de la que acababa de hacerse cargo, y de la que necesitaba para completar su victoria.

El motin militar de Cabra tiene otra explicacion ver-

símil. Sabido es que existía en el ejército del Norte division, apartamiento, celos y hasta envidia, entre los parciales de Córdoba, último de sus generales en jefe, y Espartero, llamado á sucederle.

Encargado este de la persecucion de Gomez y habiendo tenido por enfermedad que separarse de su division, recayó el mando de ella en Alaix. Se estaba en el período álgido del movimiento progresista contra el gabinete Isturiz; los que lo dirigian trabajaban por ganar cuerpos del ejército que secundasen los pronunciamientos, y bien se comprende que en medio de circunstancias fluctuantes y por demás críticas, Espartero dijese á Alaix segun es fama que lo efectuó: «Entrego á usted esta division para que me la conserve en el mismo espíritu que la anima, y en el que confío encontrarla el día en que vuelva á hacerme cargo de ella.»

Ligado por el deber moral de corresponder á la confianza de su jefe y de su amigo, pues tanto Espartero como Alaix procedian del ejército del Perú, mal podía el último de estos generales ser indiferente á que el gobierno, olvidando su victoria de Villarobledo, lo hubiese separado del mando de su division y conferido á un jefe que pasaba por favorito de Córdoba, contra el que era casi unánime la oposicion de los militares de aquella procedencia; y fácilmente se comprende que esta oculta pero latente influencia escogiese ávidamente por blanco al activo y confiado comandante general de la division de vanguardia, quien enviado el último contra Gomez, del que lo separaban ciento cincuenta leguas de distancia, habia ofrecido que le alcanzaria y lo batiria, promesa que habia dado cumplida dentro del breve plazo que al efecto dijo al gobierno necesaria.

Además de las autoridades y pueblos de Andalucía, por espontánea y general manifestacion, saludaron á Narvaez como al libertador de aquellas provincias, desde el instante en que vieron correr delante de él despavorida y dispersa la formidable expedicion de Gomez que durante siete meses mantuvo el pánico en toda la nacion. Aquel entusiasmo local en favor de Narvaez causaba ojeriza y despecho desde el primero hasta el último de los individuos de la tercera division, y no es por un momento dudoso que no quisieron servir, bajo las órdenes de Narvaez, de instrumento para concluir con Gomez y entregar prisionera y rendida á toda su faccion; juicio que claramente corrobora el hecho de marchar Alaix á retaguardia de la division, apareciendo en medio de ella en el momento en que se sublevaba aclamándole por jefe y profiriendo gritos de muerte contra Narvaez.

No parecerá menos inverosímil á las generaciones contemporáneas, conocedoras por hechos repetidos de la historia militar y del carácter de Narvaez, atribuir á pusilanimidad de este, como lo dan á entender los panegiristas de Alaix, que no emplease aquel la fuerza para dominar la insurreccion, temperamento que dejó de ser posible adoptarse en vista de la respuesta que al requerimiento de Narvaez dió el brigadier Leon.

El suceso de Cabra vino á dibujar una situacion nueva y que no dejaba de ser embarazosa para el gobierno. Narvaez habia vencido á Gomez y aniquilado su prestigio, pero para reconocer el servicio que acababa de prestar y hacer cumplir la ordenanza en los términos que lo requerian la disciplina y el honor militar, veíase el gobierno en la dura alternativa de enemistarse con aquella parte del ejército que era mas de la devocion del nuevo general en jefe Espartero, contingencia que queria correr tanto menos cuanto que habian nacido en su ánimo sospechas sobre el abuso que pudiera hacer Narvaez de la mayor preponderancia que se le dejase adquirir.

Aunque el escribir la historia no solo dispensa sino hasta cierto punto prohibe entrar en cuestiones secundarias y mucho menos en polémicas de partido, tratándose de hechos que vinieron á ser como la llave de futuros importantes sucesos que ejercieron trascendental influjo sobre la suerte del país, es imperativo en el escritor de conciencia aclarar sucesos de tan evidente importancia.

Autores que nos han precedido han hablado acerca de negociaciones y conferencias que antes de su salida de Madrid en persecucion de Gomez tuvieron lugar entre Narvaez y don

Joaquin María Lopez en el interés del partido progresista, y por parte de los moderados entre el mismo Narvaez, Viluma, Gaspar Aguilera y otros sujetos; negociaciones y conferencias de las que se ha querido sacar la deducion de que Narvaez se habia afiliado al último de dichos partidos. La version del autor al que mas especialmente hacemos referencia no encierra toda la verdad, pero reviste las apariencias de ella. Vióse en efecto solicitado Narvaez por los órganos de ambos partidos, deseosos de atraérselo y de servirse de él; pero el futuro caudillo del partido moderado mostróse sumamente cauto y reservado en aquellas conferencias, limitándose á asegurar que batiria á Gomez y protestando que se proponia ser exclusivamente soldado y permanecer ajeno á las contiendas de bandera. Mas entre los sujetos citados por el historiador al que acabamos de aludir, como habiéndose reunido en casa del duque de Veragua para conferenciar con Narvaez, encontráse uno que hacia doble juego en política. Dábase por amigo y confidente de los moderados al mismo tiempo que era agente secreto y pagado por el ministerio, y como los que á tales oficios se prestan, cuando no tienen revelaciones, las inventan, el sujeto en cuestion vendió al gobierno el servicio de haber descubierto que Narvaez se habia coligado con los moderados, y que si salia vencedor en su empresa contra Gomez, emplearia el prestigio que no podría menos de adquirir para derribar el gobierno.

Mas como cuando este supo y pudo dar creencia á la alarmante revelacion, Narvaez caminaba á marchas forzadas sobre Gomez, no juzgaron prudente ni patriótico los ministros debilitar la mision conferida al jefe de la division de vanguardia. Esperaron el resultado, y como al saberlo vencedor sobrevino la complicacion de Alaix y el recelo de disgustar á Espartero y á sus amigos accediendo á las exigencias del agraviado para que se castigase la sublevacion de Cabra, resistióse á ello el gobierno y hasta revocó en su mente el propósito que tenia formado de recompensar los servicios del vencedor de Gomez. La presion diplomática á la que habia obedecido Calatrava cuando nombró á Narvaez para perseguir á Gomez confiándole el mando superior de tres divisiones que formaban un verdadero cuerpo de ejército, aquella presion habia cesado con el temor que habia dejado de inspirar la vencida expedicion carlista.

Llevado por estos estímulos y viéndose libre de los compromisos que se le habian creado y hallándose en su consecuencia en estado de obrar con mayor libertad respecto á las exigencias disciplinarias de Narvaez, Calatrava cambió de ministro de la Guerra cesando de serlo el general Camba reemplazado por el brigadier Rodriguez Vera, buscado para que no guardase á Narvaez las consideraciones que le habia tenido el ministro saliente y poder mostrarse el gobierno olvidadizo de reprimir la insurreccion militar de Cabra.

Las explicaciones que preceden derraman completa luz sobre las fases mas esenciales de las situaciones políticas que sobrevinieron posteriormente á la época en que tuvo lugar la campaña contra Gomez, hasta la conspiracion de octubre de 1842 que derribó al regente Espartero, y que formaron el hilo de los sucesos que sirvieron de antecedentes y de escala para la supremacía que no debia tardar en adquirir el futuro Capitangeneral don Ramon María Narvaez, duque de Valencia.

Volviendo ahora á seguir el orden cronológico de los sucesos y para que mejor aparezca en toda su imparcialidad el espíritu de que procuramos inspirarnos, vamos á reproducir la version que sobre los movimientos de Alaix subsiguientes al motin de sus soldados entre Cabra y Baena, escriben los autores amigos de dicho general.

«Se hizo Alaix cargo en seguida del mando de la tercera division que habia sacado de las provincias Vascongadas, y dada por él la orden de marcha se dirigió á Baena. Al dar vista su columna al pueblo vieron al otro lado del mismo formados en la pradera á los carlistas. Alaix en vez de caer sobre ellos hizo alto: aquellos se pusieron en marcha, y cuando *hubieron desaparecido* (1) bajó Alaix con las tropas que hicieron

(1) Subrayamos estas dos palabras, única alteracion que nos hemos permitido en el texto de la cita.

pabellones en el mismo sitio que habia ocupado su enemigo. Narvaez al separarse de los sublevados dispuso que la caballería de Sevilla volviese á dicha capital, y dejando á Alaix la caballería de Diego Leon, con el residuo de dicha arma y sus ayudantes, se dirigió á Loja en busca de su division de vanguardia.»

La expedicion de Gomez no habria podido salir de Andalucía y hubiera quedado toda ella prisionera ó irrevocablemente disuelta, á consecuencia de los últimos movimientos de la division Rivero en la Serranía de Ronda y de la oportuna presentacion de Narvaez en el punto por donde procuró Gomez escapar, si la sublevacion de la division Alaix al frente del enemigo y en el momento mismo de caer sobre él y destruirlo, no hubiese salvado á Gomez y á los restos de su expedicion, la que tan solo pudo evitar su completo aniquilamiento en razon á haber los carlistas podido aprovechar para rehacer sus bandadas y desmoralizadas fuerzas, la especie de *tregua* que á Gomez valieran las horas perdidas por Caula en Zapatero, y las consumidas en el motin de Cabra, tiempo que permitió á Gomez cobrar aliento, dar descanso á sus soldados, tomar la delantera y continuar su precipitada fuga.

Desde la madrugada del 29 en que ocurrió la sublevacion de la division Alaix, hasta las once de la noche de aquel día, pudo Gomez dar descanso en Alcaudete á su rendida y desmoralizada tropa. A dicha hora los tiros de sus avanzadas le anunciaron la presencia de Alaix, el que en efecto penetró á viva fuerza en el pueblo, arrojando de él á bayonetazos á los carlistas, haciéndoles ciento cincuenta prisioneros y apoderándose de bastantes armas y equipo, único fruto, de alguna consideracion, sacado del último hecho de armas que debia tener lugar entre las fuerzas de la Reina y la expedicion que habia sido el terror de las armas liberales durante la mitad del año que llegaba á su término.

Al siguiente día de su expulsion de Alcaudete pudo Gomez pernóctar sin ser molestado en Martos, y á marchas forzadas y sin que Alaix, que le seguia de etapa en etapa, le diese alcance, pasaron los fugitivos por Bailen, la Carolina y Valdepeñas, torcieron despues en direccion de la Alcarria, que cruzó Gomez por Orcajo, Huete, Buendía y Sacedon, donde se le separaron los valencianos que con Cabrera se habian unido á la expedicion, perdida por ellos la esperanza de que aquella lograra penetrar en el país vascongado é influidos por lo decaído que se hallaba el espíritu de los expedicionarios, no tan solo por efecto de las derrotas que habian experimentado, cuanto porque alentados los nacionales de los pueblos á la vista de los fugitivos, salian en su persecucion, tomando el desquite de la altanería con que meses antes habian sido tratados cuando bajaba Gomez de Castilla á Andalucía.

Continuaron los expedicionarios su derrotero por Torija, Osma, Huerta del Rey, Retuerta y Covarrubias, donde llegados el 14, reunió Gomez en junta á los jefes de los cuerpos, á fin de deliberar acerca de qué partido tomarian, y decidióse por la inmediata vuelta á las provincias Vascongadas con los restos de la expedicion, todavia compuesta de dos divisiones que comprendian tres mil doscientos infantes, quinientos noventa caballos, dos piezas de artillería y el material que pudieron sacar de Alcaudete, desde cuyo último punto la faccion no volvió á ser molestada, habiendo el gobierno dispuesto, para otro servicio, de la division Rivero, quedando separada de la persecucion la de Narvaez de resultados del suceso de Cabra, y la de Alaix habiéndose contentado con seguir á cómodas distancias y haciendo frecuentes descansos, la retirada de Gomez, en cuyo alcance definitivamente cesó desde el día 18.

La fugitiva expedicion llegó en la mañana del siguiente día al puente de la Horcada sobre el Ebro, y sin haber experimentado otro accidente que el de una ligera escaramuza que sostuvo en la Peña de Angulo, hizo su entrada en Orduña el 20 de diciembre, cinco meses y veinticuatro días despues de su salida en junio, tiempo empleado en la accidentada y sorprendente campaña cuyos pormenores mas esenciales dejamos fielmente relatados.

La division Alaix fué destinada por el gobierno á Burgos, no sin haber antes dado un nuevo ejemplo de indisciplina que solo pudo pasar desapercibido merced á las vacilaciones

del gobierno y á su temor de dar pábulo á divisiones en el ejército.

Justamente ofendido el ministerio de que Alaix hubiese, por efecto de un acto tumultuario, vuelto á tomar el mando de la 3.ª division, despues de haberlo entregado al coronel Caula segun lo dispuesto por la real orden fecha 11 de noviembre, intimó nuevamente á Alaix diese cumplimiento á lo mandado, so pena de ser tratado como traidor y rebelde, orden recibida por Alaix en el Burgo de Osma y de la que fué portador el coronel Paz.

Pero los sublevados de Cabra no se plegaron ante el mandato ministerial, y apelando á las tradiciones que estuvieron en uso entre la milicia en los tres años que siguieron al de 1820, cuyos precedentes se hallaban á la sazón en gran predicamento, emplearon el poderoso argumento de la peticion colectiva por la fuerza armada, y la division representada por los jefes y oficialidad de los cuerpos, suscribió una exposicion á la Reina, en la que manifestaba que el general Alaix no habia desobedecido las órdenes del gobierno, no habiendo en Cabra hecho otra cosa sino *ceder al mucho amor* que le profesaban sus soldados, cuyo entusiasmo por la persona del general fué tan pronunciado en aquel día, que no pudieron, dice la exposicion, contenerlo los jefes, quienes en interés del servicio y por *amor á la causa* unieron sus votos á los de la tropa para que volviese á mandarlos Alaix.

El brigadier don Diego Leon, cediendo á un sentimiento de compañerismo é interesado hasta cierto punto en el asunto por la tibieza con que habia obrado en presencia de la sublevacion, consintió en ser el portador de la peticion, cuya presentacion al gobierno habiendo coincidido con las exigencias de Narvaez para que fuesen castigados con arreglo á ordenanza los culpables de la insurreccion de Cabra y en presencia tambien de las recomendaciones del cuartel general del ejército del Norte favorables á Alaix, y con motivo igualmente de las sospechas concebidas por los ministros acerca de las inteligencias entre los moderados y Narvaez, á las que anteriormente queda hecha referencia, fueron las causas que motivaron el cambio de ministro de la Guerra y originaron las severas medidas que no tardaron en ser adoptadas contra Narvaez por el sucesor del general Camba.

Hemos dado á la expedicion de Gomez la importancia inseparable del lugar que ocupó en la guerra de los siete años, habiendo tenido, para no cortar el hilo de los sucesos que casi exclusivamente embargaron la pública atencion desde el cambio de régimen á que dió lugar el restablecimiento de la Constitucion de 1812, que aplazar el ocuparnos de la no menos interesante historia política de los seis restantes meses del año de 1836.

CAPITULO III

Gomez, Cabrera y Narvaez

El gabinete Calatrava en accion.—Vuelta de Mendizabal al poder.—Córtes Constituyentes.—La Milicia nacional.—El ministerio y la oposicion.—Insurreccion militar en Madrid.

El asesinato del general Quesada fué el epílogo de la jornada que el 12 de agosto señaló en la Granja el desenlace que iba á tener el errado cálculo de Zea Bermudez, quien creyó que merced á su peregrino invento del *despotismo ilustrado*, cancelaria las torpezas y las crueldades del estúpido realismo de Calomarde; error en el que tambien incurrió Martinez de la Rosa, cándidamente confiado en que obtendria análogo resultado por medio de las arqueológicas resurrecciones del Estatuto Real.

Los hechos morales no prescriben y no podian quedar sin expiacion las injusticias y horrores de la reaccion absolutista de 1824 y años siguientes, por mas que el recuerdo de las aberraciones y de las inocentadas de los liberales de 1821 á 23 pudiesen disminuir el crédito y el prestigio que acompañó el movimiento progresista de 1836.

Calatrava fué, cual correspondia que lo fuese, el representante político de la restauracion doceañista, cuya encarnacion teórica personificaba Argüelles. Con el primero militaban los